

como diera de sus minas el minero todo el oro.
¡Cuán humilde las ofrendas que a brindarte
con sus manos primorosas viene el arte!
¡Cuán pequeñas sus humanas creaciones!
¡Oh!, si fueras
musa mía,
y pusieras
en mi pobre poesía
los matices de ideal policromía,
recibieras
mis canciones
cual si fuesen la armonía
de las arpas de infinitos corazones.²

Perlas

Era el correr de aquella linfa suave,
serenidad, como el volar de un ave.
En ella se miraba
el sol desde sus cúpulas de oro,
y el cielo contemplaba
de todas sus estrellas el tesoro.
Cuando en el musgo abría
a sus ansias de amor nuevos caminos,
la detuvo una roca negra y fría,
deshaciéndola en polvos cristalinos;
y la linfa a la roca en su agonía,
le dio un manto de aljófares divinos.³

² José Muñoz Rivera, "Tierra madre", en Cesáreo Rosa-Nieves, *op. cit.*; p. 48.

³ José Muñoz Rivera, "Perlas", *El Mundo*, 29 de junio de 1920; p. 3.